

G. Tuchman
***La producción de
la noticia***

Estudio sobre la construcción de la realidad

Ediciones G. Gili S.A.

03100 México D.F. Amores, 2027. Tels. 524 03 81 y 524 01 35

Barcelona-29 Rosellón, 87-89. Tel. 259 14 00

Madrid-6 Alcántara, 21 Tel. 401 17 02

1064 Buenos Aires Cochabamba, 154-158. Tel. 361 99 98

Bogotá Diagonal 45 No. 16 B-11. Tel. 245 67 69

Santiago de Chile Santa Victoria, 151. Tel. 222 45 67

GG *MassMedia*

Comité Asesor de la Colección

Lluís Bassets
Roxana Gubern
Miquel de Moragas

Título original

Making News
A Study in the Construction of Reality

Versión castellana de Héctor Borrat

Revisión bibliográfica por Joaquim Romaguera i Ramió

© 1978, The Free Press, A Division of Macmillan Publishing Co., Inc.,
New York.
y para la edición castellana
Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona, 1983

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en forma alguna, ni tampoco por medio alguno, sea este eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin la previa autorización escrita por parte de la Editorial.

Impreso en México - Printed in Mexico
I.S.B.N: 968-6085-73-4

Impreso en:
Programas Educativos, S.A. de C.V.
Calz. de Chabacano, 65 A
México, D.F.

La edición consta de 2 500 ejemplares

Índice

Prólogo	9
1. La noticia como marco.....	13
2. El espacio y la red informativa	28
3. El tiempo y las tipificaciones	52
4. Flexibilidad y profesionalismo	77
5. La trama de la facticidad.....	95
6. Representación y narrativa informativa.....	117
7. La actualidad del movimiento feminista	147
8. Hechos, libertad de palabra e ideología	170
9. La noticia como realidad construida	196
10. La noticia como conocimiento	211
Bibliografía	233
Referencias en castellano y catalán a la bibliografía	244
Notas	247
Índice de conceptos	265
Índice de nombres propios	283

La libertad de prensa está garantizada solo a quienes poseen una.

A.J. Liebling.

Para bien o para mal, editar es aquello por lo que están directores y jefes, y editar es la opción y selección de material.

Warren E. Burger, presidente de la Corte de Justicia.

El titular del *Daily News* anuncia hoy MUJER DE PELO CASTAÑO APUÑALADA A MUERTE. Debajo, en tipos de caja baja: "6.000 muertos en terremoto iraní". Me pregunto qué color de pelo tenían.

Abbie Hoffman

Prólogo

En 1954, las audiencias “el ejército McCarthy” flameaban a través de los receptores de televisión de la nación, desplazando a los seriales sentimentales, los juegos y las películas diurnas. Yo era una de las muchas menores que regresaban de la escuela a casa para presenciar esa nueva forma de serial diurno. Más tarde oí discutir las cuestiones por los adultos en las reuniones familiares. En 1966, rememorando en parte esas experiencias e incitada por la preocupación acerca de la guerra de Vietnam, comencé a estudiar las noticias. Pensé que los medios de información ponen el marco en el que los ciudadanos discuten los acontecimientos públicos y que la calidad del debate cívico depende necesariamente de la información disponible. Por tanto, quise averiguar cómo los informadores deciden *qué* es noticia, *por qué* se ocupan de algunos ítems pero no de otros y *cómo* deciden lo que yo y otros queremos conocer. En definitiva, busqué poner al descubierto eso que los sociólogos llaman ahora “la estructura latente de la noticia”.

Este libro es el producto de mi intento, a lo largo de los últimos once años, de aprender acerca de la noticia como construcción social de la realidad. Es un estudio de las compulsiones del trabajo informativo y de los recursos de que pueden disponer los informadores. Es un estudio de los informadores en cuanto profesionales y de los periódicos y los servicios informativos de la televisión en tanto organizaciones complejas. Y es un estudio de los métodos de investigación: cómo los informadores determinan los hechos y enmarcan los acontecimientos y debates pertinentes para nuestra vida cívica compartida.

Yo no puedo probar mi suposición inicial de que los medios informativos ponen el contexto en el que los ciudadanos

discuten las cuestiones públicas, pero sigo creyendo que así lo hacen. Ni puedo probar tampoco una temprana corazonada, sugerida por mi observación participante, acerca de que la noticia tiene un impacto aún mayor sobre los políticos y sobre quienes llevan a cabo las políticas, aunque sigo sospechando que la noticia es un intercambio entre los políticos, los ejecutores de las políticas, los informadores y sus superiores en la organización, y que el resto de nosotros somos husmeadores ante esa conversación en curso. Otros investigadores, más expertos que yo en el estudio de los efectos de los medios, pueden optar por presentar esos aspectos de la noticia en otros libros. Espero haber ofrecido material suficiente para facilitar su tarea.

Así como presenta descripciones concretas, ejemplos y análisis del trabajo informativo, este libro plantea un debate teórico acerca del rol de la conciencia en la construcción de significados sociales y la organización de la experiencia. Con una excepción: el breve repaso de las teorías interpretativas que aparece en las páginas 199 a 206, el debate es fácilmente accesible a quienes no son sociólogos. Los lectores que no estén interesados en las cuestiones técnicas pueden pasar por alto esas pocas páginas y seguir, ello no obstante, el hilo de mi argumentación.

Cuando empecé este estudio, yo hacía un curso para posgraduados en la Brandeis University. Estoy agradecida al National Institute of Mental Health Field Training Fellowship, que me permitió realizar la observación participante inicial en la que en parte se basa este libro. Como administrador de ese programa, Samuel Wallace leyó con regularidad mis anotaciones de investigación de campo. Everett C. Hughes, Maurice Stein y Kurt H. Wolff integraron el tribunal de mi tesis. Me proporcionaron su estímulo y sus críticas, que aún hoy recuerdo, Robert Weiss y los compañeros de estudios, Natalie Allon, Barbara Carter, Robert Emerson, Robert Laufer, Nancy Stoller Shaw, Jerold Starr y Barrie Thorne.

Desde que terminé esa obra inicial he tenido la fortuna de contar con otros amigos y colegas que me ofrecieron estimulantes comentarios críticos cuando yo los necesitaba. Entre aquellos que leyeron los bosquejos de artículos parcialmente incorporados a este libro se encuentran Howard Becker, James Benet, Rue Bucher, Lewis A. Coser, Rose Laub Coser, Howard Epstein, Robert Emerson, Carolyn Etheridge, Kenneth A. Feldman, Mark Fishman, Eliot Freidson, Todd Gitlin, Fred Goldner, Erich Goode, Robert Kapsis, Melvin Kohn, Marilyn Lester, Harvey Molotch, Charles Perrow, Dorothy E. Smith, David Street, Barrie Thorne y Roland Wulbert. Arlene Kaplan Daniels ha sido mi lectora más constante y mi consejera editorial, conduciéndome

entre la voz pasiva y los horrores de sociologizar. Aaron Cicourel, Nina Kressner Cobb, Mark Fishman, Milton Mankoff y Joann Vanek leyeron borradores de capítulos arduos, Lewis A. Coser, Mark Fishman y Rolf Meyersohn criticaron el manuscrito final con sumo cuidado; Mark Fishman ofreció comentarios particularmente detallados.

También ayudaron otros. En 1976, la Russell Sage Foundation, por medio de Walter Wallace y Tony Cline, proporcionó fondos para una donación exploratoria a los efectos de analizar datos sobre los reporteros que cubren al movimiento feminista y para reunir datos comparativos sobre la Oficina de Prensa del Ayuntamiento de Nueva York. Gladys Topkis me pidió que escribiera un libro como este en 1971. En 1977, cuando anuncié que estaba preparada para intentarlo, fue un gran apoyo. Gerald Barrett proporcionó comentarios infaliblemente astutos cuando pasaba a máquina los capítulos. Mis compañeros del almuerzo de los días laborables en el Graduate Center de la City University of New York y mis compañeros de tenis los fines de semana en nuestra casa común, cerca de Woodstock, me ayudaron a transformar un arduo verano de redacción del libro en una experiencia casi placentera.

No habría podido completar nunca este libro sin la tolerancia y amistad de los informadores a quienes entrevisté y observé. En este momento, lamento que les prometí el anonimato, así que no puedo agradecerles de manera más personal.

Recuerdo con afecto a mi padre, Jack Tuchman, escribiendo las primeras frases de los ensayos encargados en la escuela pública a una niña a la que la mera palabra "ensayo" ya la ponía ansiosa. Mi madre, Evelyn Tuchman, siempre me ha alentado. Mi hermana, Phyllis Tuchman, se ha enorgullecido por mis logros como yo me enorgullezco por los de ella. Henry Edelheit y mis íntimos amigos Sociólogos pro Mujeres en la Sociedad (SWS) me ayudaron a creer que podría escribir y escribiría lo que pienso, así como me ayudó la propia existencia de SWS.

A todos ellos, mi agradecimiento.

G.T.

1. La Noticia como marco

La noticia es una ventana al mundo. A través de su marco, los norteamericanos aprenden sobre sí mismos y sobre otros, sobre sus instituciones, líderes y estilos de vida, y sobre los de otras naciones y sus gentes. Reemplazante urbanizada y urbanizadora del pregonero del pueblo (“Son las diez en punto y la señora de Smith tuvo una niña”), la noticia tiende a decirnos qué queremos saber, qué necesitamos saber, y qué deberíamos saber.

Pero, como todo marco que delinea un mundo, el marco de la noticia puede considerarse problemático. La visión a través de una ventana depende de si la ventana es grande o pequeña, si tiene muchos o pocos cristales, si el vidrio es opaco o claro, si la ventana da cara a una calle o a un patio. La escena que se despliega depende también de donde está uno, lejos o cerca, alargando el cuello hacia un costado o mirando recto hacia adelante, con los ojos paralelos a la pared en la que está colocada la ventana.

Este libro mira a la noticia como un marco, examinando cómo está constituido ese marco, cómo se ensamblan las organizaciones del trabajo informativo y los informadores. Se concentra en los periódicos y los canales de televisión, considerándolos como organizaciones complejas sujetas a ciertos procesos inevitables, y sobre los informadores, considerándolos como profesionales con preocupaciones profesionales. No considera a los informadores como individuos con preocupaciones y preferencias personales, tópicos que es mejor dejar al psicólogo y al psicólogo social. Destaca más bien las maneras cómo el profesionalismo y las decisiones que emanan del profesionalismo son un resultado de necesidades de la organización. Explora los procesos por medio de los cuales se cons-

truye socialmente la noticia, cómo los sucesos del mundo de cada día son vertidos en relatos que ocupan tiempo y espacio en el mundo de la noticia. Este viraje teórico hace de este libro no solo un estudio empírico de las sociologías de la comunicación de masas, las organizaciones y las ocupaciones y profesiones, sino también un estudio aplicado de la sociología del conocimiento.

Al buscar diseminar la información que la gente quiere, que la gente necesita y que la gente debería conocer, las organizaciones informativas hacen circular y, al mismo tiempo, dan forma al conocimiento. Como se ha mostrado en algunos estudios (por ejemplo, McCombs y Shaw, 1972), los medios de información desempeñan un papel importante en el establecimiento de un orden del día político de los consumidores de noticias. Aquellos tópicos a los que se les presta la mayor atención por parte de los medios de información van a ser, probablemente, los tópicos que los públicos identifican como las cuestiones más importantes del día. Esta investigación sobre el establecimiento del orden del día indica, de manera tentativa, que las prioridades en la atención jerarquizada que dan los medios a los tópicos pueden indicar los rangos que a esos mismos tópicos darán los consumidores de noticias.¹ Además, los medios de información tienen el poder de dar forma a las opiniones de los consumidores de noticias sobre aquellos tópicos acerca de los cuales son ignorantes. Por ejemplo, cuando en Seattle se produjo de manera misteriosa una explosión de picaduras en los parabrisas de los automóviles, las explicaciones posibles ofrecidas por los medios fueron tomadas por los habitantes de la ciudad como si fuesen una lista exhaustiva de "causas".²

Algunos estudios (por ejemplo, Halloran, Elliott y Murdock, 1970) también han mostrado que las explicaciones de los sucesos por las noticias pueden servir como el contexto en el que los consumidores de noticias discuten el significado de los sucesos, incluso si los participantes en el suceso tienen comprensiones diametralmente opuestas del mismo acontecimiento. Hoy en día, las discusiones del movimiento antibélico reflejan todavía el lenguaje de los medios. Por ejemplo, a los jóvenes que se rehúsan a servir en Vietnam se les denomina comúnmente "evadidos" del reclutamiento (es el término que usan los medios), más que "resistentes" al reclutamiento, como ellos prefieren ser llamados. Las palabras "evadidos" y "resistentes" implican orientaciones políticas diferentes con respecto a esos hombres y a su relación con el país y con la guerra.

Al poner el acento en la noticia como conocimiento, no pretendo sugerir que los reportajes informativos son el único medio de comunicación masiva que da forma a la comprensión

del mundo cotidiano, especialmente a las interpretaciones de los fenómenos nuevos. Los investigadores en materia de comunicación (véase Klapper, 1960) han sostenido que la noticia puede tener una fuerza limitada en cuanto a inducir opiniones y actividades públicas. Se acepta igualmente que el entretenimiento de masas, y en particular la televisión, influye sobre las actitudes sociales y políticas. La avalancha de programas de televisión que incorporaron a sus argumentos *hippies* a mediados de los sesenta y feministas a finales de los sesenta, puede haber tenido tanto o más impacto sobre los espectadores que nunca se habían encontrado con un *hippie* o una feminista que el impacto que tuvieron las noticias. Estudios realizados sobre jóvenes blancos (por ejemplo, Greenberg, 1972) indican que su percepción de los negros se basa más en la televisión que en lo que reciben de sus padres. También se ha visto que el entretenimiento televisivo rebaja las aspiraciones de educación y ocupación de las adolescentes si estas ven mucha televisión y son hijas de padres con educación universitaria (Gross y Jeffries-Fox, 1978).

Después de controlar la clase social y la educación (de manera experimental o estadística), algunos investigadores (Robinson y Zukin, 1976) hallaron asimismo que quienes ven mucha televisión son políticamente más conservadores que quienes ven poca televisión. Sus hallazgos sugieren que la televisión es la causa probable. La comedia de situaciones populares *All in the Family* se sabe que refuerza las perspectivas políticas conservadoras de aquellos más dispuestos a presenciarla (véase Vidmar y Rokeach, 1974).³ Los espectáculos de entretenimiento parecen tener un impacto tremendo sobre las actitudes y creencias de sus espectadores.

Lo que pretendo sugerir es que la noticia imparte a los casos que ocurren su *carácter público*, en cuanto transforma meros sucesos en acontecimientos públicamente abiertos a la discusión. Robert Park (en Park y Burgess, 1967) tenía justamente en su mente esta idea cuando se refería a la noticia como el reemplazo moderno del pregonero del pueblo. Park sostenía que un incendio es un gran acontecimiento en una villa o en un pequeño pueblo; el informe del pregonero acerca de un incendio o un nacimiento o una muerte hacía posible a la gente de pueblo seguir la pista de sus vecinos y, según conviniese, ofrecerles ayuda o comenzar a criticarlos. La noticia diseminada por el pregonero del pueblo era la chismografía como forma de conocimiento. Pero, proseguía Park, la urbanización creciente mermó la capacidad de los habitantes de una ciudad para seguirse la pista unos a otros. Por ejemplo, una ciudad sufre, diariamente, muchos in-

Cendios. La noticia de cada incendio no es accesible a cada ciudadano. Ni cada ciudadano está potencialmente interesado en cada incendio o en los sucesos de cada iglesia parroquial. Los periódicos (y hoy en día las revistas de información, la televisión y la radio) hacen posible a individuos geográficamente dispersos saber algo unos de otros, saber acerca de los grupos étnicos y de vecindad de unos y otros y de los sucesos que se producen en la vida del grupo. Parafraseando a Lasswell (1948), la noticia coordina las actividades en el interior de una sociedad compleja al hacer disponible a todos la información que de otra manera sería inaccesible. La noticia les dice a los habitantes de Nueva York que las víctimas de un tornado en Kansas necesitan asistencia. Familiariza a los habitantes de Vermillion (Dakota del Sur) con los problemas urbanos. Instruye a los sureños negros acerca de las condiciones de vida de los norteños negros. Permite a las instituciones que coordinen sus actividades. Y hace posible a los funcionarios anticipar las reacciones ante propuestas que se están considerando. Por ejemplo, el Secretario de Estado (cuando se le identifica como una "fuente digna de crédito") puede poner una idea anónimamente en circulación en los medios de comunicación con el fin de calibrar las reacciones de otros miembros del gabinete, de los senadores y los ciudadanos ante un programa potencialmente polémico.

Por impartir carácter público a los casos que ocurren, la noticia es primero y primordialmente una institución social. En primer término, la noticia es un método institucional para hacer que la información esté disponible ante los consumidores. El consumidor o la consumidora compra el periódico porque quiere leer los comics o la columna de bridge, saber el pronóstico del tiempo, descubrir qué films se están exhibiendo o leer acerca de inundaciones, incendios o en torno al frenesí de la vida social. En segundo término, la noticia es una aliada de las instituciones legitimadas. El Secretario de Estado puede poner a circular una idea en los medios de información. El hombre o la mujer "promedio" no tiene tal acceso a los medios. Ni el ciudadano promedio tiene el mismo poder que tienen los políticos y burócratas legitimados, de convertir sus reacciones ante las noticias en políticas y programas públicos. En tercer término, la noticia es localizada, recogida y diseminada por profesionales que trabajan en organizaciones. De tal manera, la noticia es, inevitablemente, un producto de los informadores que actúan dentro de procesos institucionales y de conformidad con prácticas institucionales.⁴ Esas prácticas incluyen necesariamente la asociación con instituciones cuyas noticias son informadas de manera rutinaria. Congruen-

temente, la noticia es el producto de una institución social y está empotrada en sus relaciones con otras instituciones. Es un producto del profesionalismo y se arroga el derecho de interpretar lo que ocurre cada día a los ciudadanos y a otros profesionales.

Decir que los informadores son profesionales que trabajan en organizaciones hace surgir de inmediato un espectro teórico en la mente de los sociólogos. Los sociólogos sostienen en general que los intereses de los profesionales y los intereses de las organizaciones están en conflicto. Se dice que los profesionales empleados y los gerentes o propietarios combaten entre sí por el derecho a controlar el trabajo, a definir cómo habrá que hacer el trabajo. Cuando comencé a estudiar el trabajo informativo, esperé encontrar los conflictos entre reporteros y dirección pronosticados por la teoría sociológica. Hallé algunos conflictos. Por ejemplo, los reporteros, directores y jefes de sección quedan afectados por los relatos que circulan acerca de amigos de los ejecutivos y de los gerentes influyentes del periódico o del canal de televisión, y hasta cierto punto se resisten a su publicación. Pero de manera más general me encontré con que el profesionalismo informativo se ha desarrollado en conjunción con las modernas organizaciones informativas, y que las prácticas profesionales sirven a las necesidades de la organización. Ambas, a su vez, sirven para legitimar el *status quo*, complementándose mutuamente en la tarea de reforzar los arreglos sociales contemporáneos, aun cuando ocasionalmente compitan por el control de los procesos del trabajo y por el derecho a identificarse con las libertades de prensa y de expresión.

Mi abordaje de la noticia la clasifica junto con otros relatos y da por supuesto que estos son el producto de recursos culturales y de negociaciones activas. Así, "érase una vez" es el arranque obvio de un cuento de hadas. "Aviones egipcios bombardearon y ametrallaron hoy una base aérea libia, anunció aquí un vocero militar" es el arranque obvio de un relato informativo. "Érase una vez" anuncia que lo que sigue es mito y simulación, es un vuelo de la fantasía cultural. El encabezamiento de la noticia proclama que lo que sigue es del ámbito de los hechos, una narración verídica de acontecimientos que ocurren en el mundo. Pero, en definitiva, el cuento de hadas y la narración de la noticia son, ambos, relatos que van a ser juzgados, comentados y recordados como recursos públicos individualmente apreciados. Ambos tienen carácter público en cuanto ambos están disponibles para todos, son parte integrante de nuestro bagaje cultural. Ambos se basan en la cultura, derivan de ella. Los cuentos de hadas asiáticos son necesariamente diferentes de la variedad oc-

cidental, y los periódicos norteamericanos son inextricablemente diferentes de los murales de la China contemporánea. Ambos toman recursos sociales y culturales y los transforman en propiedad pública: Jack Kennedy y Juanito, el del cuento de las habichuelas mágicas son, ambos, mitos culturales, aunque el uno vivió realmente y el otro no. Abasteciéndose en las convenciones culturales, los miembros de las sociedades occidentales imponen distinciones entre los relatos acerca de los dos hombres que oscurecen sus rasgos compartidos de ser personaje público y construcción social.

Uno puede imaginarse rápidamente la construcción social de los cuentos de hadas considerando la interacción entre el padre y el niño cuando un padre responde a la demanda que le hace su hijo de que le cuente un relato. Cuando el niño pone objeciones a un giro del argumento, el padre lo modifica. Cuando el niño sonríe, el padre puede elaborar el tema que se está desarrollando. Pretendemos que el padre cuenta el relato sin admitir en qué gran medida el niño es un participante activo en la construcción del relato.

De manera similar, imaginando una conversación, podemos ver cómo producir la noticia es una empresa negociada. Consideremos el ejemplo siguiente.⁵ Al llegar a su casa después de trabajar todo el día, una profesora es interrogada por su marido: “¿Qué tal pasaste el día?” Ese día se compuso de muchos detalles (“particulares”). Una respuesta podría ser: “Cuando venía conduciendo de regreso a casa, logré llegar a cada una de las tres luces del tráfico del camino principal cuando señalaban el verde.” Atravesar las tres luces cuando estaban en verde puede ser un suceso raro de gran interés para la conductora que no pierde de vista tales detalles en su vida. Pero puede no ser un tópico aceptable para una interacción de conversación. El interrogador puede llegar a exasperarse porque su indagación fue menospreciada al dársele una respuesta tan insignificante. Puede repetir la indagación para conocer qué ocurrió *realmente* ese día. Puede tomar la respuesta como indicativa del tenor que ha tenido el día: “Tú quieres decir que fue un buen día, que todo marchó bien.” De manera alternativa, la profesora llamada a describir el día puede asirse a un ítem particular de interés para su interrogador: “¿Te acuerdas de aquel hijo de perra de Joe? ¡Escucha lo que me dijo hoy en la reunión del departamento!” Esta respuesta puede ser una manera apropiada de dar “las noticias del día”, si ambos esposos están de acuerdo en que Joe es un hijo de perra cuya incidencia en sus vidas es un tópico de interés mutuo. Ambas respuestas, la referida a las tres luces verdes o la que alude al indecente co-

mentario de Joe, son réplicas a la pregunta: “¿Qué tal pasaste el día?”. Sin embargo, en el contexto de este matrimonio particular, solamente una respuesta puede calificarse como “noticia”. La respuesta “digna de ser noticia” transforma al día, simultáneamente, en un fenómeno compartido (y por tanto público). A no dudarlo, alguna vez en el futuro un cónyuge puede decirle al otro: “¿Te acuerdas de aquel día cuando Joe dijo X en la reunión del departamento?” El día ha sido transformado de ser un día cualquiera a ser “el día en el que Joe dijo X”, de modo muy parecido a como el relato que negociaron el padre y el niño puede pasar a ser el “relato acerca de la niña buena” que puede ser contado y vuelto a contar en otras ocasiones.

Del mismo modo como es posible imaginar argumentos alternativos y finales alternativos a relatos producidos para y con menores, así también podemos imaginar maneras alternativas para que la profesora organice (enmarque) la tira de sucesos en curso que constituyeron su día como acontecimientos que van a ser producidos como noticias.⁶ En la versión producida más arriba, ambos detalles fueron experimentados de manera directa; se encontraban dentro de su alcance inmediato espacial y temporal.⁷ Pero al seleccionarlos, ella excluyó necesariamente otros ítems en la tira de experiencia en curso de su cuento del día.

Consideremos algunos ítems que la profesora puede haber omitido. La profesora pudo no haber relatado sucesos pertinentes para su trabajo, si bien todavía desconocidos para ella. Supongamos que dos de esas conversaciones inaccesibles habían ocurrido ese día. En una de ellas, el presidente y el director de la Universidad habían discutido el despido de los miembros más jóvenes de la Facultad con el fin de adecuarse a las exigencias económicas. En la segunda, un estudiante contrataba a un amigo para que le escribiese un texto pedido para llenar las exigencias del curso de la profesora. Desarrolladas a puerta cerrada, ninguna de esas dos conversaciones pudo ser relatada en ese momento como la noticia del día, aunque cada una de ellas eventualmente pueda ser pertinente para la vida de la profesora. La profesora puede ser despedida, o puede descubrir y decidir suspender al estudiante plagario.

En segundo lugar, la profesora pudo no haber incluido como noticia ítems particulares o detalles en su tira de actividad que ella no notó. Los conductores no acostumbran a registrar las características de otros automóviles como hechos que hay que recordar. Así que ella no dijo: “Otros tres autos también recorrieron la secuencia de tres luces. Uno de ellos era un Volkswagen azul; otro, un Dodge Dart rojo, y el tercero, un Chevrolet gris. Los tres eran modelos de 1974.”

Tampoco puede haber reparado en la ubicación del director del departamento al frente de la mesa del seminario durante la reunión del departamento. Ese ítem pudo ser dado por supuesto por ella y por su esposo como característica general de las reuniones de grupos pequeños y por eso pudo dejar de garantizar su inclusión en las noticias del día. Tampoco ha de haber discutido la profesora su derecho y deber de participar en las reuniones del departamento. Su asistencia puede ser dada por supuesta como parte de su medio profesional. Su comprensión de esas reuniones (como su capacidad para distinguir entre una prueba escrita que garantice una A y otra que merezca una F) puede suponerse que es una capacidad profesional.

En suma, los ítems tienen que ser juzgados pertinentes por la que habla y por el que escucha para que sean juzgados noticiables (dignos de ser noticia), y de alguna manera deben presentarse a quien habla a lo largo del día. De manera similar, otros ítems pueden no emerger de la tira de los sucesos diarios porque no se presentan como pertinentes (el color de los automóviles), o porque son dados por supuestos como capacidades apropiadas a la ocupación (comprender cómo se conducen las reuniones), o porque no está dentro del alcance temporal y espacial de quien habla (la conversación entre el presidente y el director de la Universidad y el trato entre los estudiantes con respecto a la prueba escrita).

Si fuésemos a continuar con nuestra reconstrucción imaginaria del día de la profesora, podríamos localizar situaciones que alteran nuestra evaluación de los sucesos no mencionados. Por ejemplo, el Chevrolet gris modelo 1974 podría haber chocado con el automóvil de la profesora cuando esta cruzaba la tercera luz verde. Cada alteración cambiaría la situación que estamos describiendo, haciéndola más o menos noticiable a los efectos de tener una conversación con su esposo. La posibilidad de un *status* cambiado como noticia es teóricamente interesante porque revela que los individuos pueden experimentar cada detalle del día o bien como idiosincrásico y memorable (mi coche fue chocado por un Chevrolet gris modelo 1974), o bien como no susceptible de ser noticia (también había allí otros coches). En relación con una conversación imaginaria entre marido y mujer, estos parecen ser puntos menores. Pero estas mismas cuestiones pueden plantearse con respecto a la producción de la noticia por profesionales en las organizaciones formales:

1. ¿Cómo pueden llegar a entrar dentro del alcance espacial y temporal del reportero los detalles incrustados en tiras de la actividad en curso?

2. ¿Algunos ítems no son relatados porque el conocimiento está empotrado en sistemas de estratificación? (La profesora no tiene acceso a las conversaciones de aquellos que disponen de mayor poder, el presidente y el director de la Universidad, o de aquellos con menor poder, los estudiantes).

3. ¿Algunos ítems no son objeto de noticia porque son dados por supuestos como aspectos del mundo social?

4. ¿Algunos ítems no son objeto de noticia por causa de las perspectivas que tienen los informadores en tanto que profesionales por su incapacidad entrenada?

5. Los individuos y las organizaciones ¿cómo pueden procesar información acerca del mundo social si cada detalle es considerado como fenómeno idiosincrásico?

Para dar respuesta a esas preguntas, me basé en datos reunidos en cuatro lugares para la investigación de campo.

Lugares para la investigación de campo

Los datos fueron reunidos por medio de la observación participante y de las entrevistas realizadas a lo largo de un período de diez años.

Lugar uno: Durante el año académico 1966-1967, pasé al menos un día por semana observando los procesos informativos en NEWS, seudónimo de un canal de televisión en Seaboard City, un área metropolitana que es también un mercado básico para la televisión. De junio de 1967 a enero de 1969 proseguí con mis observaciones, a veces de manera intermitente, a veces de manera diaria.

El canal de televisión era propiedad de una compañía que mantenía otros intereses en los medios pero con la licencia para operar solamente en esa única estación de VHF. El canal estaba afiliado a una cadena, cuyas noticias nocturnas difundía por la noche. Además, el canal producía al menos otros dos informativos por día. El primer noticiario de la noche duraba media hora. El otro, irradiado después de la programación más importante, duraba una hora durante el primer año de mi investigación. Durante la temporada de televisión 1967-1968, el último noticiario de la noche fue reducido a media hora. Ese mismo año, el canal introdujo un programa informativo del mediodía de media hora y experimentó con un programa temprano por la mañana, con poca fortuna. Toda la plantilla contribuía a todos los programas, puesto que un relato utilizado en un noti-

ciero podía repetirse en otro, pero se asignaban discretas responsabilidades. La misma plantilla producía documentales, que generalmente duraban media hora. Como es común, este canal de televisión local presentaba en su mayor parte la programación de la cadena, films de la cadena y reposiciones. Aparte de las noticias y de temas públicos, su producción propia incluía solamente un programa infantil y una hora mensual de variedades.

Aunque las dimensiones de la plantilla informativa variaban de acuerdo con la extensión y el número de los programas producidos, el grupo nuclear incluía veintiséis hombres:⁸ siete reporteros (incluyendo los coordinadores), seis escritores, un supervisor de la edición, dos técnicos de la edición, seis cámaras, dos directores ejecutivos, un jefe de asignaciones y dos directores (He omitido otro personal técnico y ejecutivo con el que no llegué a tener contactos regulares). Durante unos pocos meses la estación tuvo también una mujer reportero, que renunció, alegando discriminación por el sexo.

Lugar dos: Ni falta hace decirlo, la plantilla del periódico, aquí llamado *Seaboard City Daily*, era mucho mayor, como lo requería la tecnología de la prensa, más intensa en sus exigencias de trabajo. Situado también en la ciudad de Seaboard, el periódico era una empresa familiar controlada por los descendientes de su fundador, aunque también había acciones tenidas públicamente.

Mis observaciones (virtualmente diarias, de octubre de 1967 a abril de 1968, y complementadas luego cuando hacía falta o cuando pensaba que era aconsejable) se concentraron en la plantilla editorial, los reporteros diarios, la oficina de la ciudad y el trabajo nocturno. Incluyendo al redactor jefe, la plantilla editorial comprendía cuatro escritores y un dibujante. El periódico empleaba alrededor de veinte reporteros para la información general, para las primicias y para el trabajo de mesa y varios hombres para reescribir los textos (sin contar a los redactores de cultura, el jefe de educación, la plantilla del diario del domingo y las plantillas de las páginas de deportes, finanzas y mujeres). Todos, con una sola excepción, eran hombres. Siete hombres estaban en la jerarquía editorial: el director ejecutivo, el adjunto al director ejecutivo, el director ejecutivo adjunto, el jefe de la sección local, el jefe de despachos informativos, el jefe de diseño de las páginas generales y enlace con el editor. Cuatro hombres integraban la oficina de la ciudad; seis servían como jefes de redacción. Alrededor de diez fotógrafos y un jefe de fotografía redondeaban el complemento de las personas que observé, informándose y realizando los relatos. Tuve también breves interacciones con tres compositores y el director gerente a

quienes encontré en el curso de mis observaciones sobre el trabajo de la edición, y con la plantilla del periódico del domingo. Al igual que en la emisora de televisión, observé el proceso de asignar tareas, asistí a discusiones en la redacción, produje relatos con los reporteros y seguí a los relatos por su diseminación eventual. Observé asimismo cada parte del proceso informativo como si fuese independiente. Aunque prefería observar al relato desde que se asignaba a los periodistas hasta que era impreso, me pareció tarea demasiado ardua la investigación diaria desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde.

Lugar tres: Durante el verano de 1975 volví una vez más al trabajo de campo para entrevistar a los reporteros de un periódico de la ciudad de Nueva York que estaban o habían estado informando sobre el movimiento feminista. Las entrevistas incluían personal del *News*, el *Post* y el *Times*, con la mayor parte de mi tiempo concentrado en los informadores del *Times*. Los reporteros me daban referencias unos de otros (diez mujeres en conjunto) y dejé de entrevistar cuando no me dieron más nombres nuevos para entrar en contacto con ellos. Algunas de las entrevistas llegaron a durar una hora y media. Los comentarios de los reporteros apoyaron a aquellos que me habían brindado miembros de la página de mujeres del *Seaboard City Daily*, con quienes había charlado de manera esporádica e informal durante la información sobre las elecciones.

Hablé también con líderes del movimiento feminista de Nueva York. Estas no fueron entrevistas formales. Más bien, encontré a estas mujeres en el curso de mis actividades no profesionales y, entonces, inevitablemente, se planteaba el tópico de la información que se daba sobre el movimiento. Las conversaciones más extensas fueron con Betty Friedan, a quien conduje, una vez por semana, de Queens a Manhattan, durante el semestre de la primavera de 1975. Mi colega Cynthia Epstein contribuyó con recuerdos de cenas informales. Ti-Grace Atkinson evocó las informaciones iniciales cuando discutimos sobre la discriminación hecha contra una mujer socióloga y buscamos poner en movimiento, para dar asistencia, a los Sociólogos pro Mujeres en la Sociedad. Otras feministas de la primera camada, aún activas, aportaron su información sobre cómo trataba la prensa a los movimientos sociales, tal como hizo Barrie Thorne, cuando ella estaba investigando el movimiento antibélico y yo estaba observando cómo se producían las noticias en la ciudad de Seaboard.

Lugar cuatro: La Sala de Prensa del Ayuntamiento de Nueva York fue el último lugar para mis investigaciones. Observé allí la plantilla editorial de nueve personas (incluyendo una

mujer) de un periódico diario con una circulación mucho mayor que el *Seaboard City Daily*, así como los fotógrafos de ese periódico y otros reporteros y fotógrafos que trabajaban en la Sala de Prensa representando a los otros dos diarios de la ciudad, el *Newsday* y el *Long Island Press*, *Associated Press*, *United Press International*, algunas revistas y varias estaciones de radio y televisión. En conjunto, seguí el trabajo de un grupo que variaba diariamente de veinte a treinta y cinco personas, de octubre de 1975 a enero de 1976, periodo durante el cual la crisis fiscal de Nueva York pasó a ser de asunto de la ciudad a cuestión nacional.

Realicé mis observaciones allí un día por semana, y más frecuentemente durante mis vacaciones de Navidad e invierno en la Universidad. Contrastando con la armonía que ya había experimentado con los informadores que encontré en los otros tres proyectos, en la Sala de Prensa fui escasamente tolerada. Inevitablemente, por la insuficiencia de espacio y de sillas, yo estorbaba. (Las limitaciones de espacio eran tan duras que se había instalado una Sala de Prensa auxiliar en el piso inmediatamente debajo de la Sala de Prensa principal. De los nueve reporteros en quienes concentré mi investigación, cinco tenían escritorios en ese piso, al igual que varios reporteros de otro periódico y un informador de televisión.) Fui trabada, también, por la reticencia de los reporteros a discutir y revelar sus fuentes. Ello no obstante, aunque no estoy completamente satisfecha con este conjunto de observaciones, complementa mis conclusiones anteriores (1969) acerca del trabajo informativo, y por eso también me basé en ellos para escribir este libro. Sin duda, como es bien sabido entre los observadores participantes, las dificultades que una encuentra proporcionan percepciones sobre las actividades que están siendo observadas.

Con la excepción de los reporteros, directores y jefes de la ciudad de Nueva York que trataron el movimiento feminista y que dieron permiso para usar sus nombres, todos los demás nombres de los informadores son ficticios.

Plan del libro

El tema de que el acto de producir la noticia es el acto de construir la realidad misma más que una imagen de la realidad atraviesa todo este libro. El trabajo informativo transforma a los sucesos en acontecimientos informativos. Se basa en aspectos de la vida cotidiana para narrar relatos y nos presenta a nosotros ante nosotros mismos. Al cumplir esta segunda tarea, sirve de

base a la acción social. Pero el proceso de producir noticias no se cumple en el vacío, y por eso un segundo tema es que el profesionalismo sirve a los intereses de la organización al reafirmar los procesos institucionales en los que el trabajo informativo está encajado.⁹

Los capítulos 2 y 3 introducen ambos temas mirando a los arreglos más básicos del trabajo informativo: la dispersión de los reporteros y directores en el tiempo y en el espacio. El capítulo 2 examina cómo las organizaciones informativas colocan a los reporteros con el objetivo de encontrar sucesos que puedan ser transformados en relatos informativos. Examina las cadenas burocráticas de autoridad que se desarrollan para seguir la pista de los sucesos, la negociación de responsabilidades que se solapan y la selección negociada de las noticias del día. Estas negociaciones colectivas, sostengo, asignan el atributo de "noticiabilidad" (merecer ser noticia) a sucesos cotidianos.

El capítulo 3 examina a los informadores, las organizaciones informativas y el arreglo social del tiempo. Nota que la dispersión de los reporteros para hallar suficientes ítems para preparar el producto informativo crea una sobreabundancia de información que necesita entonces ser cernida y escardada. De la mayor importancia es que para procesar estos ítems las organizaciones informativas han objetivado los límites finales y han creado ritmos de trabajo. Usando sus experiencias del pasado con el despliegue de los acontecimientos informativos, los informadores han creado clasificaciones de los sucesos noticiables. Estas clasificaciones influyen la asignación de la cualidad de noticiabilidad a los sucesos. También reducen la idiosincrasia de los sucesos como materia prima de las noticias.

Pero, nota el capítulo 4, las clasificaciones dejan un espacio abierto para una abundante flexibilidad reporteril. Y, aunque los propios relatos sean editados y de esa manera supervisados, otros aspectos del trabajo reporteril son relativamente no supervisados. Como profesionales, los reporteros negocian con colegas en sus propias organizaciones informativas y con aquellos que están en otras organizaciones acerca de la cobertura de relatos específicos y acerca de las prácticas informativas apropiadas. Estas negociaciones incluyen el compartir y el acumular informaciones y fuentes.

En definitiva, arguye el capítulo 5, las fuentes de noticias y los hechos se constituyen mutuamente, pues la red informativa identifica algunas fuentes e instituciones como la ubicación apropiada de los hechos y descarta otras fuentes e instituciones. Además, las prácticas informativas crean líderes cuasilegitimados para servir como fuentes cuando los líderes no legi-

timados no están disponibles para generar hechos. El capítulo 5 presta atención particular a los métodos reporteriles de crear una “trama de facticidad” con el fin de mantener la credibilidad de las noticias. Y explica cómo la trama de facticidad legitima el *status quo*.

El capítulo 6 examina el estilo representativo de la trama de facticidad mediante el análisis del film informativo. Trata a la vez de tomas específicas y de estructuras narrativas. Examina asimismo cómo se aplican de manera diferente estas tomas y estas narraciones a los desastres naturales, los desórdenes, las manifestaciones y a los líderes legitimados. Además, el capítulo 6 considera cómo la televisión presenta a los reporteros como árbitros imparciales y neutrales de la realidad social. Y también explica cómo las prácticas profesionales de tratar al film se adecúan a las necesidades de la organización.

Muchos de estos temas –profesionalismo, rutinas organizacionales y lazos con las instituciones legitimadas– son presentados conjuntamente en el capítulo 7. Este capítulo es una consideración de la cobertura dada al movimiento feminista, demostrando la simultánea institucionalización de ese movimiento y el desarrollo de la información sobre él. El capítulo presta atención especial a los puntos de vista profesionales y a las compulsiones organizacionales que primeramente dejaron de lado al movimiento y más tarde transformaron sus cuestiones radicales en un impulso reformista. El capítulo destaca cómo el movimiento feminista fue creado como tópico informativo.

El capítulo 8 añade una dimensión histórica por su consideración de la noticia como ideología legitimadora. Sostiene que la emergencia de la noticia, de las organizaciones informativas y del profesionalismo informativo está ligada al reto planteado por el capitalismo del siglo XIX al mercantilismo colonial. Desarrollos ulteriores enlazan al profesionalismo informativo y las organizaciones informativas con la emergencia del capitalismo de las grandes empresas. El capítulo considera asimismo la libertad de prensa como una legitimación de los reclamos de libertad de expresión hechos independientemente por los propietarios y los profesionales. Y, por último, sugiere que estos reclamos, como las prácticas informativas de rutina, constituyen a la noticia como ideología, como un medio de no conocer, un medio de ofuscar y de esa manera legitimar el entramado de la actividad política y empresarial.

El capítulo 9 pasa revista a las posturas ante los actores sociales mantenidas por las sociologías interpretativas con el fin de comprender cómo las prácticas cotidianas pueden ser un medio

de no conocer. Después de contrastar dos abordajes del trabajo informativo, el tradicional y el interpretativo, explica conceptos implícitos en los capítulos empíricos. Estos conceptos incluyen el concepto de “actividad natural” de Alfred Schutz (1962); las nociones de “reflexividad” e “indicatividad” de los etnometodólogos (Garfinkel, 1967); el tratamiento que da Goffman (1974) a “marco” y “tira”, y el empleo por Berger y Luckmann (1967) de “la construcción social de la realidad”.

Estos materiales teóricos, los datos históricos del capítulo 8 y las observaciones de campo organizadas en los capítulos 2 a 7 son la base del capítulo 10, que ofrece las conclusiones y una discusión teórica de la noticia como conocimiento. El capítulo 10 compara a la noticia con otras clases de conocimiento, particularmente en las ciencias naturales y las ciencias sociales. Evalúa la pretensión de facticidad de la noticia, contrastándola con el trasfondo de recientes desarrollos en la filosofía de la ciencia social. Propongo una formulación teórica de la noticia como construcción social y recurso social. Esa formulación, sugiero, puede aplicarse también a otras formas de conocimiento producido organizacional y profesionalmente. Y llego a la conclusión de que, mediante sus prácticas de rutina y las pretensiones de los profesionales de la información de arbitrar el conocimiento y presentar relatos de hechos, la noticia legitima al *status quo*.